

7 REALIDADES PEDAGÓGICAS Y ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA EN TIEMPOS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL

Pedagogical realities and teaching strategies in times of social distance

Pablo César Lozano Rosero

Universidad Santiago de Cali, Colombia

✉ pablo.lozano00@usc.edu.co

© <https://orcid.org/0000-0003-0470-0795>

Resumen. Independientemente de la tarea que emprenda el ser humano, hay siempre dos factores característicos en la obtención de excelentes resultados: *Interés y motivación*. Edgerton (1997) usa la frase: Pedagogos motivacionales “Necesitamos nuevos docentes que motiven a sus estudiantes” (p. 38). Desde los trabajos de Edgerton y Shulman (2002) fundados en la taxonomía del aprendizaje, se puede incrementar el interés del estudiante cuando se piensa en sus necesidades: “el aprendizaje empieza con el interés del estudiante”. Es natural que hoy en día se esté viviendo con cierto grado de incertidumbre, desesperanza e inseguridad generada por la inexperiencia de enseñar y estudiar a distancia, que se genere algún tipo de estrés al estar confinados en los hogares, sin la posibilidad de hacer actividades que debido al diario vivir se extrañan. El

Cita este capítulo / Cite this chapter:

Lozano Rosero, P. (2022). Realidades pedagógicas y estrategias de enseñanza en tiempos de distanciamiento social. En: Zamudio Tobar, G. y Portilla Portilla, M. (eds. científicas). *Huellas, contextos y saberes educativos: otras maneras de ser, hacer y pensar*. (pp. 149-168). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

objetivo principal de este artículo es reflexionar sobre la importancia del aprendizaje centrado en el estudiante cuando se dictan clases a distancia, con lo cual se pretende ayudar a los docentes a mejorar sus prácticas pedagógicas y sus planes de estudios en la metodología de la educación virtual. En este artículo se describen temas como la motivación e interés en el proceso de aprendizaje, atención y concentración en el salón de clase virtual, el rol del docente en el aprendizaje centrado en el estudiante. Al final, se presentan algunas de las estrategias que han sido efectivas en el desarrollo de las clases en estos tiempos de distanciamiento social, lo cual nos pone de frente el reto de la enseñanza sincrónicas y asincrónica.

Palabras clave: estudiante, enseñanza, aprendizaje significativo, motivación, interés, distanciamiento social.

Abstract. Regardless of the task that the human being undertakes, there are always two main factors for obtaining good results: interests and motivation. Edgerton (1997) uses the phrase: motivational pedagogists “we need new teachers who motivate their students” (p.38). Research from Edgerton y Shulman (2002) based on the learning taxonomy, the interest of the student can be increased when their needs are fulfilled: the learning process starts with the interest of the student”. It is natural that today it is some degree of uncertainty, hopelessness and insecurity generated by the inexperience of teaching and studying on distance, that a certain type of stress is generated due to the lack down at home, without the chance to do activities that are regularly done. The main goal of this article is to make some reflection about the importance of the student-centered learning when distance classes are taking place, with which it is intended to help teachers to improve their pedagogical practices and their lesson planning in the virtual classroom. This article includes topics such as motivation and interest in the learning process, attention and concentration in the virtual classroom and role of the teacher in the student-centered learning. At the end, some of the strategies that have been effective in the development of distance learning are presented, which make us reflect on the challenge of synchronous and asynchronous learning.

Keywords: student, teaching, meaningful learning, motivation, interest, social distancing.

Introducción

La educación a distancia funciona bien cuando, entre otras características, se cumple un requisito fundamental: que el estudiante realmente quiera aprender; es decir, que tenga un interés honesto y responsable por su proceso de aprendizaje y que sea un aprendiz autónomo. Cuando estas características están presentes, los objetivos que nos proponemos son mucho más factibles de alcanzar. Entonces, es imprescindible tener motivación para vivir, para trabajar, para estudiar, para hacer las cosas bien, para ser excelentes seres sociales, para servir a los demás, y por supuesto motivación para ser felices (Giraldo, Zamudio y Medina, 2017). Barkley (2009) dice que los profesores describen el interés del estudiante de dos maneras. La primera es con frases como “Los estudiantes interesados en aprender realmente se preocupan por lo que están aprendiendo; ellos quieren aprender” o “[...] cuando los estudiantes están interesados, ellos tratan de exceder las expectativas y van más allá de lo que se les pide” (p. 5).

El eje transversal de este artículo es el aprendizaje centrado en el estudiante, y antes de entrar a hablar de este modelo, se debe dejar claro que por buenas intenciones que se tengan, en cualquier proceso de enseñanza aprendizaje, sea presencial o virtual, por muy bien diseñado que esté cualquier modelo educativo, no se podrán esperar resultados eficaces, si no se cuenta con el interés por aprender de parte del estudiante y con el interés por enseñar que tenga el profesor, tanto el uno como el otro son totalmente responsables del éxito o del fracaso de los planteamientos educativos que se generan en estos momentos de distanciamiento social.

En cuanto a las realidades asociadas al campo pedagógico, la suspensión obligatoria de las clases presenciales en todas las instituciones educativas, con las medidas referentes a quedarse en casa, ha generado una serie de efectos nuevos en todos los actores del proceso educativo. La mayoría de los miembros de la comunidad educativa no estaban preparados para

atender y acomodarse, de un día para otro, a las dinámicas educativas de la educación a distancia. Todos los planteles educativos han tenido que tomar una serie de acciones para cumplir con los requisitos establecidos por el gobierno, al tiempo que intentan proporcionar a profesores y estudiantes con la infraestructura informática y tecnológica que les permita continuar con sus actividades académicas. Por otro lado, en cuanto a las estrategias de enseñanza en tiempos de distanciamiento social, esta situación obligada para transitar de la educación universitaria presencial y escolarizada a modalidades no presenciales, mediadas por las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento, puso de manifiesto las necesidades institucionales de infraestructura, sobre todo para repensar cómo se quiere que sea la transformación e implementación de la enseñanza, y la nueva cultura y práctica docentes. Los docentes dejaron el salón de clase tradicional, al que han estado acostumbrados por décadas, para convertirse, de forma inesperada, en usuarios de las herramientas tecnológicas que existen para interactuar a distancia entre ellos mismos y sus estudiantes, al tiempo que tienen que atender las presiones personales del confinamiento y sus implicaciones económicas, de salud y afectivas.

Motivación e interés en el proceso de aprendizaje

Ahora surge el gran interrogante sobre cómo motivar a nuestros estudiantes, pero no a los que les gusta lo que nosotros enseñamos, esos ya están de nuestro lado, esos juegan ya en nuestro mismo equipo, sino más bien, cómo motivar a aquellos estudiantes que no les interesa lo que nosotros estamos enseñando, o a los que no se sienten cómodos con la educación virtual. Ése es precisamente el gran interrogante, el enigma que nosotros como profesores intentamos responder y solucionar cada vez que se nos presentan en nuestras clases estudiantes apáticos por lo que a nosotros nos enorgullece enseñar.

Ahora vamos a reflexionar sobre dos nociones de realidad que pueden causar desinterés en los estudiantes. La primera, tiene que ver con el caso de los niños pequeños, de preescolar o de primaria, y el acompañamiento que los padres están haciendo en casi todas las actividades escolares. Los padres de familia o acudientes de los niños, en ocasiones, ya

sea por falta de tiempo o de paciencia, están haciendo las tareas de los niños, o los dejan solos enfrentando compromisos para los cuales ellos necesitan acompañamiento. La otra realidad tiene que ver con el caso universitario (educación entre adultos); los profesores, al no estar preparados para atender esta emergencia, empezaron a asignar textos y materiales, a veces, sin planeación previa y a dejar actividades de momento que empezaron a saturar y confundir al estudiante. Estas dos situaciones pueden hacer que el estudiante no encuentre significado en las actividades escolares, ni tenga interés por resolver las situaciones que se les plantean por medio de los ejercicios.

Retomando a Barkley (2009) la segunda manera como muchos profesores describen el interés del estudiante es con frases como “los estudiantes interesados en su aprendizaje tratan de encontrar significado en lo que aprenden” o “estos estudiantes usan pensamiento crítico ya que analizan la información que reciben y resuelven problemas”. Entonces es preciso pensar que por medio de metodologías dinámicas se puede llegar al aprendizaje activo y de esta manera trabajar con aquellos estudiantes que no presentan interés por lo que tratan de aprender.

Bonwell y Eison (1991) definen el aprendizaje activo como “hacer lo que pensamos y pensar en lo que estamos haciendo” (p. 5). Entonces, generar estrategias que conlleven a que los estudiantes piensen en su propio proceso de aprendizaje, parece ser el punto de partida para motivar a los estudiantes que muestran desinterés en el salón de clase. Brophy (2004) propone que la motivación para aprender es una competencia adquirida, desarrollada a través de las experiencias acumuladas del individuo relacionadas con sus situaciones de aprendizaje (p. 9).

Se piensa que uno de los inconvenientes más grandes a la hora de motivar a los estudiantes es que algunos profesores por lo general parten de sus propios motivos, de lo que les gusta, y esto puede no ser necesariamente lo que le interesa al estudiante. Los alumnos llegan con motivos al salón de clase, ya sea presencial o virtual, poseen unas razones para estar allí, es por eso por lo que no se deben tener como punto de partida los deseos que tienen los profesores sino más bien conocer, reconocer y tener muy en cuenta los deseos y necesidades que tienen los estudiantes.

“En este sentido, se responsabiliza al sistema educativo del direccionamiento de las escuelas en la implementación de los ajustes necesarios para la garantía de la educación como un derecho universal” (Burbano y Zamudio, 2020, p. 278).

Asimilando los conceptos tratados por Marina (2011) sobre la motivación del estudiante por el aprendizaje, en términos generales, y entre otros, se puede afirmar que “el estudiante tiene tres deseos fundamentales: el deseo de pasarla bien”, llegar a un salón donde se manifiesten buenas dinámicas de clase, donde el estudiante sea un miembro activo de su propio proceso de aprendizaje, donde se le dé prevalencia a su aprendizaje y las calificaciones no generen ansiedad, un salón de clases al cual realmente se quiere llegar.

Continuando con Marina (2011), “[...] el estudiante tiene también el deseo de ser reconocido socialmente, de ser apreciado, uno de los grandes motores para el aprendizaje es que el estudiante, mediante el aprendizaje, adquiera el reconocimiento de los demás porque eso es un gran premio para él”. Todos los seres humanos somos agradecidos con el buen reconocimiento, y más aún en edades tempranas en las cuales hasta una carita feliz o una estrellita pegada en nuestra camisa es motivo de alegría, orgullo y autoconfianza, reconocer a nuestros estudiantes socialmente es una de las tareas a realizar en nuestros salones de clases.

El tercer deseo, siguiendo con Marina (2011), “[...] es sentir que progresa, y que además se le reconoce dicho proceso de aprendizaje”. Realmente es difícil estar motivado en un salón en el cual se siente que no se avanza, y es mucho más difícil sentirse a gusto si por el contrario se siente que lo que se está generando es un retroceso. El progreso es sinónimo de crecimiento, de estar mejor preparado cada día, de estar más aptos para nuestro diario vivir, y es precisamente ese uno de los objetivos principales por los cuales las aulas de clases se mantienen abarrotadas, porque de una u otra forma, todo aquel que estudia quiere progresar.

Atención y concentración en el salón de clase virtual

Tanto profesores como estudiantes se acostaron una noche siendo parte de un proceso de enseñanza aprendizaje en el cual las clases se dictaban de

manera presencial y se despertaron al día siguiente en un proceso de educación virtual, es decir, no hubo una preparación ni siquiera mínima para este cambio. La pandemia nos tomó a todos los profesores que dictamos clases presenciales sin la preparación suficiente, en algunos casos casi nula, y nos enfrentó a métodos desconocidos o poco experimentados. La educación a distancia funciona bien cuando hay una planeación adecuada y adaptada a las condiciones del contexto. No se deja mayor cosa a la inmediatez y a la improvisación. Este nuevo despertar pone tanto a profesores como a estudiantes, de repente, en sus hogares las veinticuatro horas del día, compartiendo, en caso de haberlos, los dispositivos digitales y la red de internet que usa toda la familia. Ambos, estudiantes y profesores, tienen la necesidad de continuar sus actividades de aprendizaje, a través de tareas, clases virtuales y una serie de deberes que se deben hacer al mismo tiempo que otras actividades cotidianas en cada una de las casas.

Al hablar de un *modelo de aprendizaje centrado en el estudiante*, es necesario centrarse también en factores como: atención y concentración. De acuerdo con Marina (2011), al hablar de atención debemos reconocer dos cosas: primero, que hay una atención involuntaria la cual compartimos con los animales, si oímos un ruido fuerte, inmediatamente le prestamos atención, esta atención está dirigida por el estímulo, por eso es involuntaria. La inteligencia humana es capaz de dirigir la atención, es precisamente esto lo que debemos aprovechar los profesores, debemos involucrar al estudiante en su propio proceso de aprendizaje a tal punto que su atención sea total. Lo que tenemos que enseñar al estudiante es que ponga atención a cosas que no le gustan y eso es un acto de aprendizaje. Lo que hacemos con esto es alimentar la atención involuntaria.

El segundo factor, continuando con Marina (2011), es la concentración, “un ejercicio inicial para entender la concentración es intentar escuchar el ruido más lejano que podamos; en este proceso se están haciendo dos cosas: estamos usando nuestra capacidad de atención, pero a la vez estamos utilizando todas las capacidades que tiene nuestra inteligencia de analizar información en un objetivo único, eso es concentración”. Marina, (2011). Entonces todos los factores descritos hasta aquí son necesarios para hacer que aquellos estudiantes que no encuentran razones para estar en clase mejoren la percepción respecto a lo que nosotros enseñamos.

La atención entonces está estrechamente ligada con la motivación en el salón de clase virtual. Brophy define la motivación en el salón de clases como “el nivel de entusiasmo y el grado en el que los estudiantes invierten atención y esfuerzo en el aprendizaje” (2004, p4). Para alcanzar los objetivos que nos trazamos con nuestros estudiantes, debemos establecer buenas relaciones en el salón de clase virtual, propiciar el trabajo colaborativo que genere un ambiente apto para nuestra actividad académica. De acuerdo con Brophy (2004), cuando estas condiciones son creadas en el salón de clase, “los estudiantes son capaces de enfocar sus energías en su aprendizaje sin distracciones debido al miedo a la vergüenza o al equívoco” (p. 9).

Se puede entender hasta aquí, que la educación, ya sea presencial o a distancia, no tiene nada que ver con lo que hagamos nosotros, sino con lo que logramos que el otro haga, incluyendo que preste atención y que esté concentrado. Es en realidad el otro, en este caso el estudiante, el más interesado en aprender, en progresar, en sacar adelante su proyecto educativo, para lo cual, como se mencionó en la introducción, necesita estar motivado, entendiéndose el concepto de motivación como la transferencia de interés, hacer que alguien se interese en algo que no le interesa. Hoy en día, muchos estudiantes se quejan de las clases virtuales, argumentan que no sienten progreso, por lo cual se conectan a las clases pero en realidad no participan de ella, a menos que se les fuerce a hacerlo.

Los conceptos de atención y concentración se han relacionado entonces con la motivación por el aprendizaje. En la década de los 80s, las teorías de la motivación intrínseca combinaron modelos con elementos de *necesidad* y *logros*. La teoría de la autodeterminación (Deci & Ryan, 2002), argumenta que los ambientes que promueven motivación intrínseca satisfacen tres necesidades innatas: autonomía (autodeterminación en decidir qué hacer y cuándo hacerlo), competencia (Desarrollo de habilidades para manipular el ambiente de aprendizaje) relación (afiliación con otros a través de relaciones sociales).

El aprendizaje centrado en el estudiante recibe un gran aporte desde la teoría del aprendizaje significativo, ya que lo que se busca es que el estudiante construya su conocimiento a través del descubrimiento de conte-

nidos. El pionero de esta teoría es David Ausubel quien considera que “el aprendizaje por descubrimiento no debe ser presentado como opuesto al aprendizaje por recepción ya que este puede ser igual de eficaz, si se cumplen algunas características. Así, el aprendizaje significativo puede darse por recepción o por descubrimiento” Ausubel, (1963, p. 48). En otras palabras, Ausubel no descarta que por medio del aprendizaje memorístico también se puedan adquirir conocimientos. Es preciso entonces decir que otro de los factores fundamentales para que la educación a distancia funcione bien es que se le envíe al estudiante, con plena anterioridad, el plan de estudio, los materiales de trabajo (lecturas, presentaciones, actividades de clase, tareas, rúbricas de evaluación) y el cronograma detallado. Con lo cual no sólo se lograría romper la barrera y las condiciones de conectividad en una clase sincrónica, sino que, además, se buscaría lograr que el estudiante construya su conocimiento a través del descubrimiento de contenidos y del aprendizaje autónomo.

Para el *modelo del aprendizaje centrado en el estudiante*, el logro de los objetivos es igual a la interacción del estudiante con el objeto de estudio, más los conocimientos previos que se tienen de él, más la disposición o motivación de éste por aprender. Ausubel (1963) desde su pensamiento hace este gran aporte, ya que la teoría del aprendizaje significativo centra la atención en el estudiante y deja claro que el aprendizaje significativo se da cuando un nuevo aprendizaje se relaciona con un conocimiento previo.

Se puede entender que, para lograr un aprendizaje significativo, en las dos modalidades de enseñanza, presencial y virtual, lo que se necesita es motivación del estudiante, el conocimiento de algo previo, un conocimiento existente y un conocimiento nuevo que se relacione con lo existente. Entonces se podría afirmar que para que exista un aprendizaje significativo se necesita mínimamente de un material que sea potencialmente significativo y del interés del estudiante, de igual manera se necesita de su motivación por aprender, si falta alguno de estos dos componentes básicos, se puede fallar en la obtención de buenos resultados en el proceso de adquisición de conocimientos

Desde lo que se ha dicho hasta el momento, se entiende entonces que tener en cuenta las expectativas del estudiante en nuestra planeación de

clase es también un factor que desencadena en él mucho o poco interés por lo que nosotros enseñamos. Cross & Steadman (1996) habla sobre tres teorías motivacionales que se direccionan hacia las expectativas de los estudiantes: *Teorías de autoeficacia*, *teoría de atribución* y *modelos de autovaloración*. Por ejemplo, las teorías de autoeficacia (Bandura, 1977, 1982; Corno & Mandinach, 1983) sugieren que lo que piensan los estudiantes respecto a su habilidad para progresar en una tarea de aprendizaje es más importante que la dificultad de la tarea. Si un estudiante confía en su habilidad para desarrollar una tarea exitosamente, él estará motivado para realizarla. Cabe aclarar que para que el aprendizaje a través de la educación virtual sea efectivo, se debe tener un estudiante que realmente quiera aprender; es decir, que tenga un interés honesto y responsable por su proceso de aprendizaje y que sea un aprendiz autónomo. Seguidamente, se reflexiona sobre el papel que juega el docente en un ambiente académico que centra al estudiante como eje central del proceso.

El rol del docente en el aprendizaje centrado en el estudiante

Como se ha mencionado antes, el cambio repentino a una metodología de trabajo a distancia ha tomado por sorpresa a las universidades, la comunidad de profesores, los estudiantes y la sociedad en general. Si a esto se le agrega la profunda incertidumbre en cuanto a si los establecimientos educativos abrirán en los próximos meses o si seguirán cerrados y de la falta de certeza de cuándo regresaremos a nuestras actividades cotidianas, el resultado es una especie de miedo que puede tener repercusiones negativas para el aprendizaje de los estudiantes. Sin embargo, es la oportunidad que tienen los docentes, así como los directivos de las instituciones académicas de repensar y reflexionar sobre sus roles y funciones en el sistema educativo. También es el momento para explorar, tomar riesgos y enfrentar los desafíos tecnológicos, pedagógicos, didácticos y de los contextos educativos que son fundamentales para un aprendizaje a través de medios virtuales.

Si bien es cierto en este artículo se le ha dado el protagonismo al estudiante, se podría equivocadamente pensar que, en un modelo enfocado

en el estudiante, el docente pasa a un segundo plano, y no es así. El docente, entre otras funciones, es el encargado de presentar la información a los estudiantes, usando y aprovechando los conocimientos previos de éstos; en el aporte de esta información el profesor debe hacer que el estudiante descubra, por sí mismo, nuevo conocimiento, y además debe hacer que los estudiantes participen de forma activa, dinámica y con mucho interés de la clase.

El rol del docente, en un modelo virtual, es también potencializar tanto la autoestima como la autonomía del estudiante llevando a una zona de desarrollo potencial en el cual él es el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Un importante aporte que recibe el modelo centrado en el estudiante lo hace la teoría social de Lev Vygotsky (1978) quien considera que el aprendizaje y el desarrollo son actividades sociales y colaborativas que no pueden ser enseñadas, depende de los estudiantes construir sus propias construcciones en sus propias mentes. Uno de los objetivos que persigue el modelo de aprendizaje centrado en el estudiante, es precisamente la independencia de éste, el hecho de comprometer al estudiante haciéndolo autónomo, responsable y dueño de su propio aprendizaje.

Un punto fuerte en la teoría constructivista de Vygotsky (1978) es la llamada *zona de desarrollo próxima*, la cual es entendida como la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y la solución del mismo con la guía del profesor o de compañeros mejor preparados. El estudiante trabaja sin la ayuda permanente del profesor, hasta que éste verdaderamente lo requiere, lo necesita y lo reclama.

Desde el ambiente de clase virtual, el *modelo de aprendizaje centrado en el estudiante* pretende obtener como resultado un aprendizaje constructivista y significativo, en el cual el profesor cede su protagonismo al estudiante, más no su responsabilidad, el estudiante es entonces quien asume el papel fundamental de su propio proceso de formación, pero tanto profesor como estudiante son parte activa en la obtención de excelentes resultados en el proceso de formación.

El rol del docente es entonces tan importante como el del estudiante, los dos son los artífices de que los conceptos de enseñanza - aprendizaje sean

totalmente relevantes en las relaciones sociales, el uno necesita del otro. Aunque los términos *enseñanza* y *aprendizaje* se emparejan, los profesores sabemos que tenemos el rol de guías y motivadores. Angelo & Cross (1993) señalan que “el aprendizaje puede, y frecuentemente pasa, ocurrir sin enseñanza, pero la enseñanza no puede ocurrir sin aprendizaje. La enseñanza sin aprendizaje es sólo palabras” (p. 3).

Algunas estrategias en el modelo centrado en el estudiante

Otra de las características que hace posible el eficaz funcionamiento de la educación a distancia es que los estudiantes se interesen y tengan habilidad leyendo, escribiendo, analizando y evaluando bien lo que leen y lo que escriben. Uno de los objetivos del modelo centrado en el estudiante es promover el aprendizaje activo involucrando a los estudiantes en procesos de lectura, escritura, debates, proyectos, resolución de problemas o reflexiones. Es brindar a los estudiantes varias opciones de prácticas en el salón de clase virtual. Estas estrategias se usan para incrementar el interés del estudiante y estructuran las posibilidades para que los estudiantes organicen, recuerden, entiendan y expliquen la información y conceptos recibidos en el salón de clase virtual.

Uno de los principios más importantes tanto en la motivación como en el aprendizaje es trabajar en un nivel que sea apropiado para el estudiante, ni muy fácil ni muy difícil. En este sentido, una estrategia importante para trabajar con los estudiantes es: “*la caja de conocimientos previos*” (Angelo & Cross, 1993, pp.121-125). Esta técnica ayuda a los profesores a determinar el nivel más apropiado en el cual deben empezar su enseñanza. En esta técnica el profesor desarrolla cuestionarios cortos y simples que los estudiantes llenan al principio del curso, al inicio de cada nueva unidad, o antes de presentar un nuevo tema. Esta técnica también ayuda a identificar a aquellos estudiantes que no están bien preparados y así se puede prestar mejor atención a todos ellos.

Otra técnica para el aprendizaje centrado en el estudiante es llamada “*artefactos*” la cual está basada en la premisa que las imágenes y objetos pueden, algunas veces, ser más efectivos que un texto. Esta técnica usa representaciones visuales para incrementar la curiosidad. Los profesos-

res forman grupos de estudiantes y les dan fotos, gráficos, dibujos y objetos que representan ideas claras sobre el tema estudiado. Los siguientes son los pasos:

1. Identifique un concepto que usted quiere que sus estudiantes discutan.
2. Lleve al salón un determinado número de objetos o imágenes y entrégueselo a cada grupo.
3. Deles a sus estudiantes instrucciones sobre lo que usted quiere que ellos hagan con las imágenes.
4. Decide cómo quiere que sus estudiantes reporten sus hallazgos.
5. Haga grupos de estudiantes, explique el propósito de la actividad y distribuya el material a cada grupo.

Una tercera actividad es la llamada “enfoque en notas escritas”. Esta técnica brinda a los estudiantes una estrategia para enfocarse en sus lecturas y así ser estudiantes más eficientes y efectivos. Antes de entregar una lectura a los estudiantes, el profesor identifica de 3 – 5 conceptos que quiere que sus estudiantes busquen en el texto y después busca palabras claves. Los estudiantes usan estas palabras claves como encabezados y los escriben en columnas las cuales completan con los contenidos correspondientes del texto. El paso a paso de esta actividad es como sigue:

1. Decida qué es lo que usted quiere que los estudiantes busquen del escrito que usted ha asignado y asigne palabras claves o frases.
2. Escriba esas palabras claves entre columnas y adjunten en cada columna ejemplos representativos.
3. Pida a sus estudiantes que creen su propio documento usando como base la información que usted ha suministrado.
4. En cuanto los estudiantes empiecen a leer el texto, ellos deben buscar información que corresponda a los encabezados o palabras claves y la escriben en la columna apropiada.

5. Los estudiantes deben entregar sus notas o usarlas como material de estudio.

Una cuarta estrategia es la metodología denominada *aula de clase invertida*, la cual es una metodología de trabajo que promueve que los estudiantes preparen en casa los contenidos que se imparten en el aula. La clase se convierte en un ambiente de aprendizaje dinámico e interactivo en el que el educador guía a los estudiantes. Consiste entonces en alterar la forma tradicional de enseñanza. El aula se utiliza para la práctica y la teoría se aprende fuera del aula. Entre las características más relevantes de esta estrategia están:

1. Alterar la forma tradicional de enseñanza. El aula se utiliza para la práctica y la teoría se aprende fuera del aula.
2. Asegurar el ritmo de aprendizaje del estudiante, al permitir consultar el material tantas veces como sea necesario.
3. Hacer más eficiente el proceso de enseñanza – aprendizaje. El tiempo en el aula del profesor se aprovecha para analizar y comprender el contenido.
4. Aportar nuevas perspectivas a los estudiantes y permitir didácticas diversas para desarrollar en clase.
5. Permitir que los estudiantes busquen asistencia antes de entrar a sus clases virtuales. Los padres y compañeros de clase adquieren el rol de acompañantes al ayudar a sus hijos y/o compañeros a comprender una tarea

En una clase tradicional el profesor prepara el material docente para entregarlo en clase, los estudiantes escuchan la clase y toman notas, al final de la clase se asignan trabajos a los estudiantes para casa para reforzar su comprensión. Por su parte, en el aula invertida el profesor selecciona recursos online o registra sus clases por fuera del aula, los estudiantes ven, escuchan las lecciones antes de ir a clase, el tiempo de la clase es dedicado a actividades para aplicar lo aprendido y tareas que requieren un mayor esfuerzo, los estudiantes reciben apoyo del profesor o de otros compañeros cuando lo necesitan.

Una quinta estrategia tiene que ver con las técnicas didácticas mediadas, las cuales fortalecen el aprendizaje colaborativo y se da por medio de solución de casos, métodos de proyectos, aprendizaje basado en problemas, análisis y discusión de grupos, discusión y debates. Para llevar a cabo estas estrategias se pueden usar actividades virtuales como son la videoconferencia (Conferencia que se realiza mediante el videoteléfono), el chat (Comunicación en tiempo real que se realiza entre varios usuarios cuyas computadoras están conectadas a una red, generalmente Internet), tener carpeta de documentos compartidos (por medio de la cual un grupo de personas con necesidades comunes de acceso a determinados archivos, puedan disponer de éstos en una ubicación conocida y accesible por todos ellos), hacer foros de discusión (espacio abierto para la discusión de temas específicos, con el propósito de que grupos de intereses comunes interactúan intercambiando ideas, teorías y opiniones), y wikis (concepto que se utiliza en el ámbito de Internet para referirse a las páginas web cuyos contenidos pueden ser editados por múltiples usuarios a través de cualquier navegador).

A manera de recomendaciones finales

Tener en cuenta la enseñanza de forma asincrónica. Significa que previo a nuestras clases en vivo, se debe proporcionar a los estudiantes la explicación de la clase, que pueden ver en cualquier momento del día o de la noche. Hay varias ventajas en el aprendizaje asincrónico. Por ejemplo, brinda mayor flexibilidad a los estudiantes durante un momento de emergencia y les da la oportunidad de revisar las clases varias veces.

Ahorrar tiempo con segmentación de horarios. Lo que sucede en ocasiones es que pasamos grandes cantidades de tiempo respondiendo chats o correos electrónicos. Lo cual implica desorientación en el manejo del tiempo. Lo que se sugiere es que tengamos horarios para ello, en lugar de frecuentemente responder a cualquier hora del día. Por ejemplo, solo responder los correos electrónicos de los estudiantes a una hora determinada diariamente. Hacer lo mismo para calificar. Disponer un horario para revisar los trabajos de nuestros estudiantes.

Ser accesible a los estudiantes después de salir del aula virtual a través del uso de redes sociales. Es importante estar disponible para nuestros estudiantes por medio de diferentes medios. Lo cual hace que la comunicación sea asincrónica y que tanto profesores como estudiantes puedan comunicarse en horarios diferentes a los estipulados en el cronograma de clase.

Debemos tratar de mostrarnos optimistas. Los docentes deben ser responsables con lo que se dice y cómo se dice durante sus clases. Mostrar positivismo durante la jornada académica es esencial para general un buen ambiente de clase.

Considerar el tiempo de nuestros estudiantes, no somos los únicos ocupados. De igual manera se debe ser consciente de que esta nueva modalidad de educación virtual en la que se está trabajando, ha traído tareas extras tanto a profesores como estudiantes. Por lo cual es importante que los profesores asignen trabajo de manera discreta.

Si la clase es muy larga, es recomendable hacer pausas activas y/o dinámicas activas en la mitad de estas. Las clases virtuales se caracterizan porque la mayor parte del tiempo adoptamos la misma posición. La mayoría de las veces se permanece sentado. Por lo anterior, se considera vital hacer pausas activas o tener descanso cuando las clases son superiores a una hora de duración.

Seleccionar el material de fuentes confiables y significativas. Recordemos que el canal por el que se mueve la información que estamos trabajando es la internet, tenemos todo el material académico del mundo a su disposición, al igual que sus estudiantes. Por lo tanto, es necesario acordar y/o sugerir las fuentes de búsqueda de los estudiantes.

Conclusiones

Hoy todos los actores de los procesos de enseñanza-aprendizaje, estamos viviendo en medio de una emergencia histórica, jamás antes vista por estas generaciones. Las medidas tomadas por los gobiernos de cancelación obligatoria de las clases en todas las instituciones educativas, las direc-

trices de quedarse en casa han generado toda una serie de efectos nuevos en los profesores, estudiantes, directivos académicos, padres de familia y demás actores del proceso educativo. Gran parte de los miembros de la comunidad educativa no estaban preparados para dicha emergencia, motivos por el cual ha sido difícil no sólo acomodarse sino también asimilar, de un día para otro, a las dinámicas educativas de la educación a distancia. En términos generales, el paradigma, hasta el momento en el que las clases se dictaban en el aula de clase, se basaba en la estandarización de prácticas y de contenidos pensados en una metodología de trabajo presencial, no se daba espacio para considerar las necesidades de los estudiantes en ambientes virtuales.

Las intenciones de mejorar tanto la calidad como la efectividad de la educación virtual que hoy tratamos de impartir se tienen, se cuenta con docentes con deseos de hacer un buen manejo de las diferentes plataformas y herramientas virtuales. Lo que queda, en este sentido, es seguir dándole participación al estudiante en la toma de decisiones respecto al aprendizaje, de parte de los docentes queda seguir capacitándose y entrenándose en todo lo referente a este modelo de enseñanza virtual centrado en el estudiante, entiendo que en estos aspectos hay todavía bastante camino por recorrer.

De otro lado, se piensa entonces que el estudiante debe aprender a aprender, lo cual consiste en desarrollar sus capacidades a través del mejoramiento de técnicas, destrezas, estrategias y habilidades con las cuales se busca acceder al conocimiento, el propósito de aprender a aprender debe realizarse a través de aprender a pensar, se hace desarrollando tanto la cognición como la afectividad.

Cuando una persona enseña, dos aprenden; es decir, cuando se le entrega al estudiante el material de estudio, el cronograma, los materiales, y demás aspectos relacionados con su plan de estudios, es decir, cuando se invierte el enfoque del aula de clase, y es el estudiante quien se da a la tarea de explicar, sostener, defender sus conceptos, sus ideas, sus planteamientos ante sus compañeros y ante el docente, lo que se está haciendo es dándole una participación real. En este proceso de sustentación de sus ideas, él está no sólo aprendiendo significativamente, sino además

madurando y volviendo más sólidos sus conocimientos, se espera, por medio de este modelo de aprendizaje, que una vez el estudiante salga del salón de clases virtual, esté seguro tanto de lo que ha adquirido como de lo que le falta por aprender y que, de esta manera, sus conocimientos previos sean cada vez más amplios.

Lo anterior no tiene que ver exclusivamente con la adquisición de conocimientos y con la actualización de estos por parte del estudiante, sino que implica también la posibilidad de que éste tome la iniciativa en su proceso de aprendizaje en donde es crucial su motivación, concentración, atención y su autoestima. En cualquier etapa en la que se encuentre el estudiante, desde su niñez hasta su adultez, es indispensable desarrollar en él el pensamiento crítico, donde el autoconocimiento, la autoestima, y la autoeficacia son claves para lograr cualesquiera que sean los objetivos de aprendizaje. Es precisamente en el desarrollo de esta importante tarea donde el trabajo del docente es fundamental, entendiéndose que el profesor es el encargado de suministrarle esta confianza al estudiante, lo cual se considera un excelente punto de partida para el desarrollo del modelo de aprendizaje centrado en el estudiante.

Finalmente, se puede decir que la enseñanza, a través de medios virtuales, debe ser entendida como un proceso de intervención educativa, orientada a que los estudiantes logren el uso estratégico de procedimientos de aprendizaje en la medida en que promuevan una reflexión más consciente y la toma de decisiones en relación con sus propias habilidades. En estos momentos de emergencia y adaptación a un nuevo sistema educativo a través del distanciamiento social, ya el sistema educativo tradicional le debe dar paso a un tipo de educación más dinámica, en la cual tanto las responsabilidades como los protagonismos son compartidos. Se piensa que el nuevo docente asuma una nueva pedagogía basada en el diálogo, en la vinculación teoría-práctica, la diversidad y el trabajo en equipo y se forme a un estudiante capaz de actuar para desarrollar ideas y proyectos innovadores. Con este tipo de enseñanza no sólo gana el estudiante, también lo hace el profesor, la institución educativa y claro está, nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Angelo, T.A., and Cross, K. P. (1993). *Classroom assessment techniques: A handbook for college teachers* (2nd ed). San Francisco: Jossey-Bass.
- Ausubel, D. (1963). *The Psychology of Meaningful Verbal Learning*. New York: Grune & Stratton.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological review* 84(1), 191-215.
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American psychologist*, 37(2), 122-147.
- Bonwell, C.C. and Eison, J. A (1991) *Active learning: Creating excitement in the classroom*.
- Brophy, J. E. (2004). *Motivating students to learn*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Burbano D., C. y Zamudio T, G. (2020). Centro de apoyo para la inclusión del OEI: un balance a dos años. En: *Centros de escritura universitarios. Una estrategia para la permanencia estudiantil*. Universidad Santiago de Cali. Recuperado de: <https://repository.usc.edu.co/bitstream/handle/20.500.12421/6306/Capitulo%2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Corno, L., and Mandinach, E. B. (1983). The role of cognitive engagement in classroom learning and motivation. En: *Educational psychologist*, 18(2), pp. 88-108.
- Cross, K. P., and Steadman, M. (1996). *Classroom research: Implementing the scholarship of teaching*. San Francisco. Josey-Bass.
- Deci, E., and Ryan, R. (Eds.). (2002). *Handbook of self-determination research*. Rochester, NY: University of Rochester Press.
- Edgerton, R. (1997). *Higher education white paper*. Philadelphia: Pew Charitable Trusts.
- Giraldo R., G.; Zamudio T., G. y Medina A., P. (2017). *Educar-nos + Leer-nos, = permanencia en la Universidad*. Universidad Santiago de Cali.

Recuperado de: <https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/download/65/58/784?inline=1>

Marina, J. (2011). *Los secretos de la motivación*. España: Ariel.

Shulman, L. S (2002). Making differences: A table of learning. *Change* 34(6): 36-44. Retrieve from the Carnegie Foundations for the advancements of teaching (publications) at [http:// www.carnegiefoundations.org/publications/sub.asp?key=452&subkey=612](http://www.carnegiefoundations.org/publications/sub.asp?key=452&subkey=612)

Vygotsky, Lev S (1978), *Pensamiento y lenguaje*, Madrid: Paidós.

Washington, DC: School of Education and Human Development, George Washington University.

Zamudio T., G y Giraldo R., G. (2013) *La evaluación de la escritura en la educación superior*. Universidad Santiago de Cali. Recuperado de: <https://repository.usc.edu.co/bitstream/handle/20.500.12421/12/Libro?sequence=1&isAllowed=y>